Sevilla, 30 de julio de 1.958

Excmo.Sr.D. Arturo Morales Carrión
Secretario de Estado
SAN JUAN, PUERTO RICO

RECEIVED
AUG 25 1958

Mi distinguido amigo:

Desde mi llegada a España estoy queriendo escribirle para expresarle toda mi gratitud por la deferencia que tuvo acudiendo al aeropuerto de Isla Verde para despedir los restos de tía Zenobia y tío Juan.

Como Vd. podría ver allí sólo estuvimos -afortunadamente- los justos, ni uno más ni uno menos; una despedida cordial, sentida, sincera y bien sencilla, con los íntimos solamente, como tío Juan hubiese deseado. Igual ocurrió aquí a nuestra llegada.

Algunas personas han lamentado grandemente ciertas faltas bien significativa; explícitamente significativas. Yo no puedo lamentarlo; para mí ha sido la mayor satisfacción. En realidad aparecieron por allí los que de verdad lo sintieron y los querían al margen de toda otra cuestión. En un caso como éste no deben nunca tenerse en cuenta y, en esos momentos, los pequeños detalles son los que nos marcan y los que nos hacen conocernos. Lamento mucho que con las circunstancias se precipitaran tantas las cosas que me impidieron visitarle despacio en su Departamento como le había anunciado.

No me resta más que volver a darle las gracias, a Vd. principalmente que tan buena amistad tuvo siempre con ellos, y al mismo tiempo rogarle haga llegar esta gratitud al Honorable Gobernador -como continuación del telegrama que le puse desde Moguer-, al Gobierno y a todo Puerto Rico por tantas atenciones, cuidados, deferencias, que ellos y yó recibimos siempre de vosotros.

Rte.Francisco Hernández-Pinzón Jiménez
Virgen de Araceli, 1
SEVILLA.

Sevilla, 30 de julio de 1.958

Con el mayor afecto le recuerda y saluda cordialmente su aftmo. amigo que e.s.m,

Francisco Hernández-Pinzón

Firmado: Francisco Hernández-Pinzón Jiménez,

Juan Ramón Jiménez, por Gregorio Prieto

MOGUER MÍO

Buenas tardes, Moguer mío, monte y valle, mar lejano...
Vengo a sentir florecer un abril verde en tu campo.

¿Te acuerdas de mi? Yo soy el pastor perdido, el raro
cantor que se fué a los nortes un alba sola de mayo.

Y te vuelvo en mi cantar el tesoro que he encontrado
entre las rosas más bellas del jardín de los románticos.

Pueblo con sol, no te digo baladas de lo embrumado,
te quiero coplas de aquí llenas de azules dorados.

Oyelas tú. Y yo abriré mi corazón embriagado
y volará sobre tí una bandada de pájaros.

Canto alegre del tan triste, canto firme del tan vago,
canto menor del mayor y cercano del lejano.

Aquí estoy, Moguer mío. Tu hijo soy, el más fantástico.
¡Ciérrame en tu puerta blanca tu abrazo contra mi abrazo!

J. R. J.

Del libro «Moguer» que publicarán la Casa de Cultura «Zenobia y Juan Ramón» y la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, con original enviado para ello por el poeta días antes de su muerte.